

EL IDEAL POLITICO.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Fontes número 4,
cuarto segundo de la derecha.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION:

Murcia 6 rs. trimestre: fuera 8, id. id:
en la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año II.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 104.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 10 de Setiembre de 1872.

UNIDOS SIEMPRE.

Creemos muy oportuno y con veniente levantar nuestra modesta voz, y esforzarla cuanto nos sea dado para que nuestros amigos de la provincia la acojan con benevolencia.

Es la voz del amigo, es la del político consagrado á los intereses conservadores de esta provincia, cuya gloria, cuya mayor prosperidad y ventura deseamos vivamente.

Así venimos cumpliendo el deber que tan sagrado consideramos, impuesto con toda espontaneidad á nuestra humildes fuerzas, desde el día que dimos principio á esta publicacion.

Algo hemos conseguido, siquiera como recompensa á nuestro constante deseo; pero no lo bastante para ver como es necesario al gran partido conservador de la provincia, sin odios, sin antagonismos, sin rivalidades personales.

¿Porque negarlo? Hay necesidad de imponerse algun sacrificio, se reclama abnegacion por parte de todos, y con eso se ha de ver al partido legitimista alfonsino con la mayor vida, con el mayor esplendor.

Que nuestros amigos políticos no se aceleren á hacernos observar que no es oportuno, que no es del caso debatir esta cuestion tan trascendental; que no se empeñen en asegurar que está todavía candente el fuego de las pasiones; y que no es pertinente consignar

la suprema necesidad de *unidos siempre*, cuando las elecciones han venido quizá á *desunir* á algunas fracciones conservadoras.

Nosotros, pues, tenemos la conviccion contraria, y no es formada por mero capricho y á la ligera, está basada en las observaciones que venimos haciendo de unos y de otros, por nuestra actitud independiente.

Por lo mismo que no son abismos, ni divergencias políticas que lleven en sí trascendentales separaciones, es precisamente por lo que consideramos de inmensa oportunidad levantar nuestra voz y repetir al partido conservador; *siempre unidos*.

¿Estamos consagrados con la mayor efusion, con toda nuestra alma á la causa de la justicia, al alfonsismo? Pues no hay que debatir cuestiones de esencialidad, sino de mera forma, de pura apreciacion, todos deseamos el triunfo de la legitimidad; todos queremos vivamente que el partido conservador aparezca en todo el apogeo de su vida.

Porque, si esto es una verdad axiomática, de sentido comun, ¿no hemos de tener la bastante abnegacion, para sacrificar mezquinos intereses personales, ante el bien general de la causa política?

Ha de haber en los partidos políticos opuestos á nuestro credo, esa tendencia natural para unirse y hacer comunes sus aspiraciones; y nosotros que, con orgullo nos denominamos hombres de orden ¿no hemos de demostrarlo practicamente?

¡Ah! y como habia de ser inven-

cible en todas luchas el partido conservador, el partido alfonsino, si fuese tan celoso de sus intereses que se uniera, no de un modo aparente, sino real y con lealtad ante el peligro comun!

Lo acaecido en las últimas elecciones puede tener un resultado favorable á la causa de nuestro partido si se dan por satisfechas miras particulares, si se aleja toda ambicion personal; pero puede originar tremendas consecuencias si van más allá lo que se consideran hoy vencedores.

La union es la fuerza, conservadores alfonsinos, no deis con vuestros desaciertos fuerza y vigor á partidos políticos que no tienen razon de ser ni apoyo en la provincia de Murcia.

Digámoslo muy alto, mal que pese á nuestros enemigos; Murcia no ha sido, no es, ni ser puede jamás otra cosa que conservadora, aunque tenga periodos en su vida política en que se vean osados los partidos extremos.

Repetiremos lo que dice un ilustrado periódico *El Diario del pueblo*.

«Las circunstancias apremian, y el enemigo comun está llamando á nuestras puertas; si le dejamos entrar en nuestras casas, nos ha de costar gran trabajo desalojarle.

«Conservadores, unamonos, y que no alcance la república en España su bandera al dejar vacante el trono D. Amadeo de Saboya.»

El triunfo es seguro é inminente.

Ahora bien, si encontrándose en el partido conservador alguna disidencia, si habiendo antagonismo puramente